

¿Soy hijodeunterrorista?

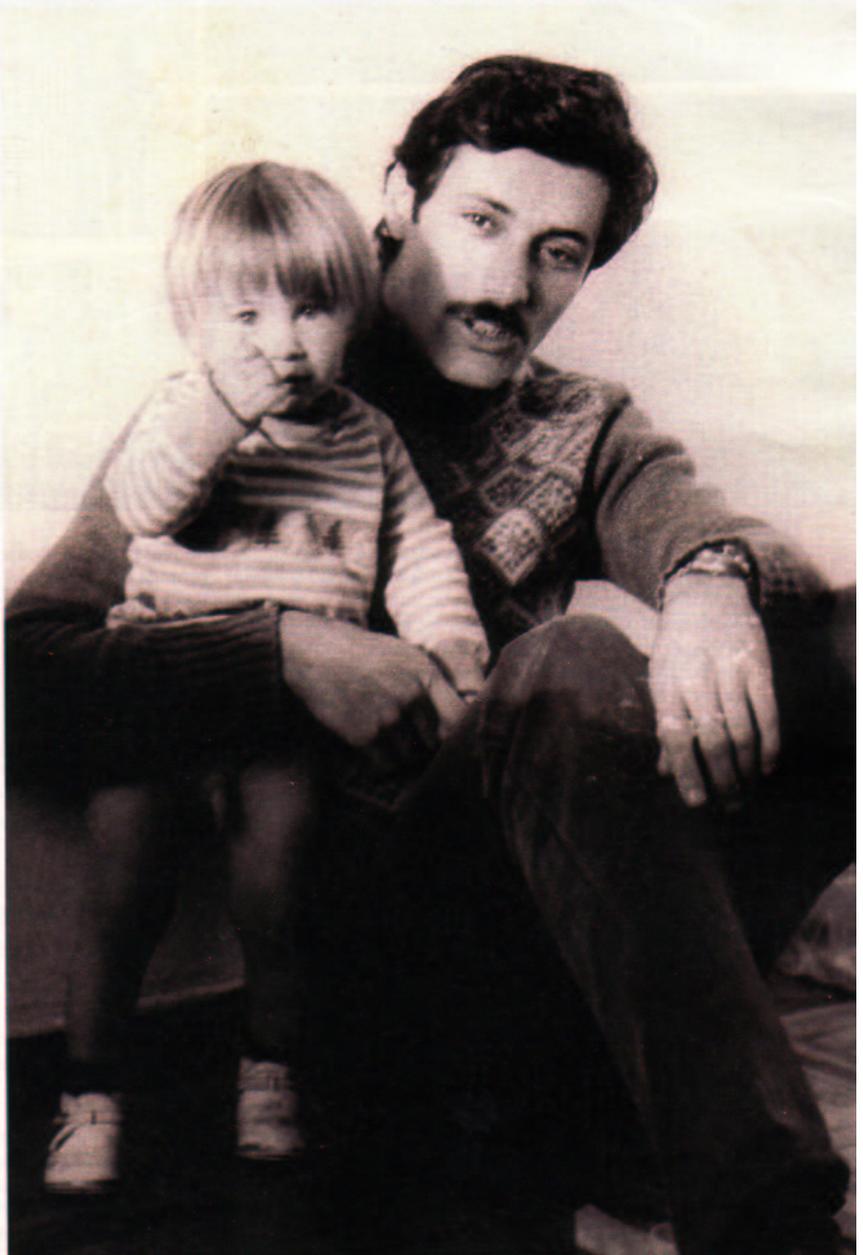
Alejandro nació de Peter Cárdenas Schulte, condenado a cadena perpetua en Perú por pertenecer al grupo armado MRTA. Se separaron en 1979 y el hijo nunca quiso saber del padre. Ahora ha ido a su encuentro y de ese viaje sin retorno ha nacido un filme, 'Alias Alejandro'. Por **Lola Huete Machado**.

“¿Soy el hijo de un terrorista? ¿De un Bin Laden latinoamericano? ¿O se trata de un revolucionario, de un Che Guevara? ¿Es un mafioso, un criminal despiadado...?”. Las preguntas borbotan en boca de Alejandro Cárdenas, un joven alemán como cualquier otro, de 27 años, residente en Berlín, estudiante de cine, que un buen día respira hondo y decide descubrir cómo es, en verdad, su padre, del que muchos hablan y al que él no recuerda. Y éste se llama Peter Cárdenas Schulte, detenido en 1992 por pertenencia al grupo armado peruano Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), condenado a cadena perpetua durante la era presidencial de Alberto Fujimori (1992-2000), encerrado en la cárcel de alta seguridad de la Base Naval del Callao, en la que comparte días, charlas y patio con Abímael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, y otros cuatro presos.

Alejandro no conoce a su padre; se separaron cuando tenía dos años. No le queda recuerdo. Apenas alguna foto. La vida para este hombre de grandes ojos >



AYER Y HOY. Alejandro Cárdenas (1977), junto a su progenitor, Peter Cárdenas Schulte. Amba, izquierda, en Perú, país del que no tenía recuerdo y al que ha vuelto para reencontrarse con su padre, preso por pertenecer al grupo armado MRTA, y a rodar una película sobre las lagunas de su propia vida.





LA FAMILIA. Dos momentos del filme: Alejandro Cárdenas y su madre, Cuini Amelio-Ortiz, en Perú. Abajo, con su hermanastra Grete, en Estocolmo. Su padre, Peter Cárdenas, en imágenes de archivo (1992), en una jaula para ser trasladado a prisión. Exhibición ante la prensa.



Grabó los encuentros con tíos, abuelo o hermanastros según se produjeron, y las conversaciones con su madre, a la que se llevó a Perú: "Era la única que podía responder a esas cuestiones que no planteé en 25 años". Para ella, dice, el viaje fue más importante, incluso, que para él: "Como que se quitó un peso de encima, al vernos ahí, juntos". Alejandro filmó las dudas y reflexiones propias, los llantos y risas también ajenos, la línea del paisaje exterior y la que se le fue dibujando con el correr de

los días y la experiencia en el interior de sus ojos. "Recorrí 11.000 kilómetros para llegar a una prisión, para encontrarme con una persona tras 23 años y dejarla ahí, encerrada en un agujero", afirma en uno de sus monólogos.

Rodó el ambiente frío de las calles de Estocolmo, donde residen sus recién conocidos hermanastros, y el más cálido de Lima o Miraflores, las casas burguesas del barrio de San Antonio donde creció su padre; las chabolas del extrarradio o el verde de los campos en la comunidad indígena, al otro lado de los Andes, donde su madre trabajó y lo llevó de bebé... Grabó, sobre todo,

verdes siguió su curso más o menos natural, junto a su madre, la cineasta argentino-alemana Cuini Amelio-Ortiz; con nueva figura paterna, el dibujante Héctor Navarrete; con el exilio a Italia y Alemania; con una infancia y una adolescencia felices, y esa recurrente sugerencia materna, según crecía: "Cuando quieras, vos podés ir a conocerlo, a Peter...". Pero nunca, en dos décadas, quiso Alejandro saber de su progenitor: "Un día le informamos que tenía dos hermanastros, que habían tenido que irse de Perú al exilio, a Suecia, y que sí quería visitarlos... Él se negó, era muy chico, 11 o 12 años. Y luego, cuando Peter, en el 92, cae preso, le contamos, y ahí, en plena adolescencia, me mandó al diablo, me dijo que esa era mi historia y no la suya, que lo dejara en paz", cuenta la madre.

¿Por qué cambió de idea Alejandro en 2004 y se fue a Suecia, primero, a conocer a sus dos hermanos, y luego a Perú, a ver a un padre desconocido? "Todo surgió mientras escribía el guión para la película fin de estudios en la Academia Alemana de Cine y Televisión; era una ficción en la que hacía morir a mi padre. Y me di cuenta de que ahí había un hueco, un vacío... Que debía conocer a Peter para poder lle-

narlo. ¡No podía matar bien a alguien que no conocía!", bromea desde Berlín.

Esa evidencia y una carta de Peter Cárdenas, la primera que recibía en su vida, fueron el germen. La misiva decía: "Alejandro, hijo querido...". "¿Quién es este tipo que osa llamarme hijo y además querido?", se preguntó él entonces. "¿Qué tengo en común con él?". Había llegado el momento de descubrirlo por sí mismo. "Para mí era importante también entender qué sucedió durante los años setenta y ochenta

muchas preguntas, planteadas a todo aquel que se cruzó en su camino: "¿Cómo era Peter?, ¿me parezco a él?, ¿por qué me tuvisteis si lo que quería era cambiar el mundo?, ¿era sangriento en su lucha?, ¿por qué los tienen encarcelados con los de Sendero Luminoso si no son lo mismo?, ¿qué piensas de él?, ¿tú le quieres?...".

Aborda, incluso, a gente desconocida por las calles de Lima:

—¿Sabe usted quién es Peter Cárdenas?
—No.

"Alejandro, hijo querido...! ¿Quién es ese tipo que osa llamarme hijo y además querido? ¿Qué tengo en común con él?"

ta en Perú, en Suramérica, esa época de violencia política generalizada, cómo se pudo llegar a ese punto de ver la lucha armada como única salida, cómo pudo Peter llegar al MRTA", dice.

Ese viaje de ida o de vuelta, como se quiera, lo documentó llevándose una cámara allá donde fue para, al final, armar una película titulada con el nombre guerrillero que usaba su padre, su propio nombre, *Alias Alejandro*.

—No.

—Un congresista —le dice convencido un señor sentado en un banco con la familia.

Así, unos y otros, le van respondiendo. "Muchas de tus dudas son las mías", se duele su hermanastra Grete. "¿Por qué tuvo hijos si teníamos que estar siempre huyendo?". "Era consecuente, tomó ese rumbo y lo siguió. Con todo el amor por los ideales que se necesita para eso. Yo no.

Yo no lo tuve", le confiesa Cuíni, "... en los setenta los de izquierda estábamos convencidos de poder cambiar el mundo".

"Te quiere y ha sufrido porque no te ha tenido. Pero si no se hubiera podido dedicar a la política no hubiera sido él", dice Victoria, la nueva esposa de Peter. "Yo era concejala de distrito; fundamos un barrio, 1.600 familias ubicamos, les buscaba comida; detrás estaba tu padre; yo le quiero con cariño de pueblo, ése que tiene la pobreza", cuenta la suegra de Peter, Estella Salas. "Éramos todos surfers, juerguistas, rockeros, acá, en San Antonio; él era más social, creo que quiso ser cura", recuerdan amigos de su padre, todos de buena familia.

"No es un terrorista, no; el MRTA era más tipo Robin Hood, de asaltar un camión acá para darlo allá. Y claro que me afectó; yo tengo mi empresa, mis clientes, y conforme subían las actividades del MRTA bajaba mi negocio; pero ¿qué vas a hacer? No vas a renegar de tu hijo o a poner un aviso en el diario diciendo 'no tengo nada que ver'", se ríe su abuelo Luis Luchin Cárdenas Schulte, publicista de renombre. "Le admiro totalmente", asegura Gabriel, su hermanastro pequeño.

Alejandro escucha a unos y a otros. Contempla vídeos de la detención de Peter; cuando es trasladado en una jaula y la locutora afirma: "Aquí ven a un asesino por naturaleza". O aquel otro en el que Peter, con gafas, envejecido, pide perdón: "A los que pude dejar sin padre o hijos..., a mis propios hijos... por haberlos dejado sin padre, sin infancia, obligados a vivir en el desarraigo, en el refugio exterior; incluso de la caridad". Y ese guerrillero, que antaño al chico europeo lo único que le parecía era cool, poco a poco se va llenando de detalles: hombre arisco, callado, ligón, negado para la danza, buen dibujante, tozudo, escritor, un poco machista...

Hizo funcionar su cámara Alejandro Cárdenas en todos los lugares visitados, menos en el Callao, cárcel aislada en medio de un pantano. "Estrictamente prohibido", recuerda ahora. "Los momentos allí dentro son para mí, aún hoy, surrealistas. Cuatro veces fuimos. Entrás y te trasladan en coche unos 20 minutos; luego atraviesas cuatro puertas y hay un patio abierto, todo sin techo, seis celdas de uno por dos, para Peter, Miguel Rincón-Rincón y Víctor Polay, del MRTA, y Abimael Guzmán, su mujer, Elena Iparraguirre, y Óscar Ramírez, alias *Feliciano*, de Sendero Luminoso. Tres cuartos para trabajos compartidos; en uno de ellos, Peter pinta y escribe, lo que le ha permitido permanecer lúcido...".

Tras la primera visita, Alejandro, emocionado, suelta: "Es durísimo".

Y calla un rato, antes de relatar, ante su madre, sus acompañantes, lo vivido >

¿Todavía no la tienes?

Visa Oro 123 TP



Compras lo que quieras y pagas la misma cantidad todos los meses.

Desde el 1 de marzo hasta el 31 de mayo.
-10%
EN GRANDES ALMACENES Y AGENCIAS DE VIAJES.

- 1% En todos los híperv y súperv.
- 2% En grandes almacenes.
- 3% En todas las gasolineras del país.

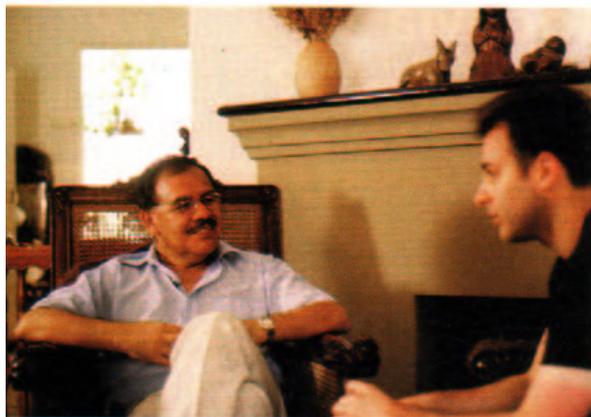
Conforme a las condiciones del programa 123 de Banesto.

Y sin cambiar de banco.

Sólo Banesto puede ofrecértela.

902 123 091
www.banesto.es

Banesto



CONVERSACIONES. Alejandro Cárdenas habla con Iván Hinojosa, asesor de la Comisión de la Verdad, encargada de aclarar la violencia vivida en Perú. Preguntando en las calles de Lima por su padre. Entrada a la prisión de alta seguridad del Callao, donde está Peter Cárdenas.



> dentro. Cómo anduvo por el corredor y vio al otro lado de la reja a un hombre de blanco que leadeó ligeramente la cabeza para encuadrarle mejor con la mirada. "Exactamente mi mismo gesto". Y describe el encuentro (ilustrado en el filme por una animación estremecedora de su otro padre, Héctor Navarrete), cómo se miraron, cómo él también inclinó la cabeza, se sonrieron, se abrió la reja, se dieron la mano.

"Y luego nos abrazamos". Al poco, cuenta, él le pregunta: "¿Qué pensás ahora de tu hijo?". Y Peter, apretándose los ojos con la mano, habla de la separación de Cuini, de cómo ella había vivido ya aquella situación política en Argentina y veía lo que se avecinaba en Perú, y se quiso ir y le dijo que quería llevarse al hijo, y puntualiza entonces Peter: "Que sepas, Alejandro, que yo tenía el modo de tenerte, pero si una mujer me viene y me dice 'no me saques el hijo', ¿cómo se lo voy a sacar?". Sigue contando Alejandro cómo su padre mira siempre directo a los ojos y eso impresiona, y cómo todos los inquilinos del penal del Callao le esperaban "con la misma ansiedad que Peter, por-

que allí todos saben de los asuntos de todos". Su padre le presentó uno a uno. "La mujer de Guzmán me acercó cigarrillos y chocolate". Alguien preguntó: -¿Te gusta esto? -Bueno... es mi primera prisión...

Cuini Amello-Ortiz sitúa a su hijo en el origen de las cosas: "A Peter lo conocí en la Facultad de Periodismo en 1974, en Córdoba, Argentina. En 1975 nos casamos, yo tenía 19 años... No me

"Las imágenes de la ocupación de la Embajada de Japón en Lima por el MRTA están ligadas a mi vida"

preguntas por qué; éramos muy militantes, teníamos una relación más política que otra cosa, decidimos hacerlo porque entonces si la policía metía presos a izquierdistas pareja no casada hablaba de 'concubinos' en la prensa, y esto daba mala reputación a las organizaciones, ¡mirá qué argumento de mierda!, pero era así. Nunca hubo el *gran amor* ni romanticismo, pero éramos muy compinches y solidarios, nos gus-

taba hacer cosas juntos, tipo grafitis políticos, panfletear, ir a reuniones, a las fábricas... Lo de esa época".

Tras el golpe militar en Argentina, a Peter Cárdenas lo amenazan de muerte. "Era abril del 76 y salimos para Perú. Al año nació Alejandro. Yo quería tener un hijo y pensé que mejor tenerlo con un buen tipo, amigo, superguapo, y él estuvo de acuerdo. Cuando Ale cumplió un año me fui a vivir a Huancayo, en la sierra, a trabajar, y Peter se quedó en Lima; venía de visita, ya no estábamos juntos, él buscaba la manera de estar activamente político. Yo, no. Cuando Ale cumple dos años, mi padre me avisa que puedo regresar a Argentina. Peter me deja irme con mi hijo, cosa que siempre le agradeceré. Decidimos que me haría cargo sola de él. Y así fue hasta que Ale cumplió cinco años y entró Héctor en nuestra vida...".

La película *Alias Alejandro*, terminada de montar a fines de 2004 y mostrada ya en festivales internacio-

nales, se abre con la sombra de un hombre que abre la puerta de su corazón para descubrir que dentro hay otro que abre su corazón y dentro otro que... Y así, hasta el infinito, puertas, corazones, verjas, cárceles...

Aparecen entonces las imágenes del asalto del ejército peruano, en abril de 1997, a la Embajada de Japón en Lima, donde 14 miembros del MRTA mantenían retenidas a 72 personas, su acción más sonada. "Estas imágenes están li-

gadas a mi vida inexorablemente", dice la voz en *off* de Alejandro. "Muestran el sangriento final del drama de los rehenes... Los rebeldes pertenecían al MRTA, que exigía la liberación de sus camaradas presos... Ninguno de los asaltantes sobrevivió. Uno de los presos que querían liberar era Peter Cárdenas Schulte, presunto número dos de la organización. Él es mi padre".

Por supuesto, no fue liberado. Lleva >

[04] ¿Soy hijo de un terrorista?

> 13 años encerrado, cuatro de aislamiento en una celda en la que le introducían por un hueco del techo. "Tuvo que exigir la Cruz Roja que pusieran puerta", dice Sofía Macher, miembro de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, organismo creado en 2001 y apoyado por el actual presidente del país, Alejandro Toledo, para "esclarecer el proceso, los hechos y responsabilidades de la violencia terrorista y de la violación de los derechos humanos producidos de 1980 a 2000 imputables tanto a las organizaciones terroristas como a agentes del Estado".

También se entrevistó Alejandro con comisionados y asesores. "Nunca fue Cárdenas el número dos del MRTA". "Se ha arrepentido y ha afirmado los principios democráticos". "Hasta donde sé, no era sanguinario, los medios lo convirtieron en eso". "Debería salir". "Es injusto que los hayan metido en el mismo saco que a Sendero", van diciendo Macher, Nelson Manrique e Iván Hinojosa. La CVR publicó sus conclusiones en 2003: hubo 70.000 muertos durante aquel doloroso periodo, la mayoría campesinos, el Perú más pobre, más andino. ¿Responsables? Sendero

Luminoso, con un brutal 54%; el aparato del Estado, un 35%; el MRTA, un 1,5%... Señala la CVR diferencias entre uno y otro grupo armado, y que el MRTA se abstuvo de atacar a la población inermes. "Pero también incurrió en acciones criminales, el asesinato, la toma de rehenes, el secuestro y hasta el asesinato de disidentes".

El pasado diciembre de 2004 se reabrió el proceso a la cúpula *emmeritista*. Peter Cárdenas Schulte terminó de comparecer en febrero. En sus declaraciones confirmó su ruptura hace un lustro con el MRTA e insistió en que no debe ser procesado por el delito de terrorismo. "No reconozco ese cargo. Nunca he sido, ni soy, ni seré partidario del terrorismo como acción política".

En la última visita de Alejandro al penal, su padre le preguntó si le guardaba rencor. "No", respondió él, "la prueba es que he venido yo a verte". "Confía en mí", le pidió el encarcelado en su último abrazo. Y eso, confianza, cariños y conversaciones nuevos; su primer largo documental; regalos paternos (cuadros, revistas, conciertos de Jimi

Hendrix o Tina Turner); el olor, la luz y el ruido de su país natal; el espanto de una prisión; la esperanza de que sea positivo lo que salga del juicio en marcha, y una nueva familia, es lo que le queda a Alejandro de este viaje que en realidad no ha hecho más que empezar.

¡Ah!, y saber, al fin, dónde le nacieron ciertos rasgos físicos, gestos, manías. Como su nariz, idéntica a la de su abuelo Luchin. O ese entusiasmo que siente desde niño por la pintura de Van Gogh. Alguien le contó que, en su aislamiento, su padre se pasó noches enteras describiendo un cuadro del pintor holandés.

¿Y cómo responde ahora Alejandro a la pregunta inicial? ¿Hijo de terrorista o de Che? "No soy quién para juzgar a nadie, y viéndome hoy a mí mismo, la lucha armada no es el camino que yo tomaría. Pero yo soy del Primer Mundo, nunca tuve necesidades, ni viví grandes injusticias; no sé cómo habría reaccionado yo, allí, en aquella situación, en aquel tiempo. No tengo respuesta". ●

★ *Alias Alejandro' compite estos días en el Festival de Cine de São Paulo (Brasil). Informe de la CVR: www.cverdad.org.pe. Datos juicio MRTA: www.pj.gob.pe.*

La vida es móvil. Móvil es Vodafone.

Planes de Grupo Vodafone

Ya nunca tendrás que elegir entre estar con tu pareja, tus amigos o tu familia.

a2	Qta!	Cuenta Familiar
Hablo con una persona por	Hablo con tus amigos por	Hablo con tu familia por
3 cént/min.	6 cént/min.	3 cént/min.
PARA SIEMPRE		
Y por apuntarte a cualquiera de estos planes entrarás en el sorteo de 3 Ford Fiesta Vodafone.		
Infórmate en el 1444 o en www.vodafone.es		



Válido para clientes particulares en territorio nacional entre móviles Vodafone. Establecimiento de líneas 12cent. Impuesto indirecto no incluido. Consultar condiciones de uso y contribuciones de Qta!, a2 y Cuenta Familiar en folletos, puntos de venta y en www.vodafone.es. Servicios prestados según CC 03 de VODAFONE ESPAÑA, S.A. Base de datos Ford Fiesta Vodafone depositada ante el registro.

